

**NACIONES UNIDAS  
CONSEJO  
DE SEGURIDAD**



Distr.  
GENERAL

S/14913  
19 marzo 1982

ORIGINAL: ESPAÑOL

---

**CARTA DE FECHA 19 DE MARZO DE 1982 DIRIGIDA AL SECRETARIO GENERAL POR  
EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE NICARAGUA ANTE LAS NACIONES UNIDAS**

Tengo el honor de dirigirme a Vuestra Excelencia para transmitirle adjunto nota de Su Excelencia Daniel Ortega Saavedra, Coordinador de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional en relación a solicitud de convocación del Consejo de Seguridad.

**(Firmado) Javier CHAMORRO MORA  
Embajador  
Representante Permanente de Nicaragua  
ante las Naciones Unidas**

Anexo

Nota de fecha 18 de marzo de 1982 dirigida al Secretario General por el Coordinador de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional

La constante agudización de la tensión en Centroamérica con el peligro cada vez más evidente de una intervención militar en gran escalada por parte de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos de América, constituye una grave amenaza para la independencia y soberanía de los países Centroamericanos y para la paz y la seguridad internacionales.

En reiteradas ocasiones, utilizando diversos foros, autoridades destacadas del Gobierno de los Estados Unidos, incluyendo al Presidente, al Secretario de Estado y al Secretario de Defensa de ese país, han formulado declaraciones por las que abiertamente se arrogan, de modo enteramente ilegal y arbitrario, el pretendido derecho a intervenir en la guerra civil que tiene lugar en El Salvador y a amenazar con la realización de acciones injerencistas y agresivas contra Nicaragua. En cada caso los personeros estadounidenses han insistido en su disposición a emplear cualquier método para la consecución de sus aviesos fines, sin excluir el uso de la fuerza militar ni el empleo de los recursos criminales y encubiertos de la Agencia Central de Inteligencia.

La repetición sistemática de tales declaraciones agresivas, afectan seriamente el desarrollo normal de las relaciones internacionales y hacen recordar los tiempos infaustos en que el imperialismo yanqui invadió a Nicaragua y obligó a nuestro pueblo, dirigido por Augusto César Sandino, a una guerra de resistencia larga, cruenta y heroica.

Esas declaraciones permiten suponer que la actual Administración estadounidense, ignorando completamente los cambios ocurridos en el mundo y en nuestra área, intenta reeditar la diplomacia de las cañoneras que como en el pasado, ahora volvería a encontrar la más firme y tenaz resistencia de los pueblos Centroamericanos.

En su estrategia intervencionista, el Gobierno de los Estados Unidos desconoce arrogantemente la amplia oposición internacional a su política, expresada por numerosos gobiernos, instituciones y personalidades de todas las regiones y de las más variadas corrientes ideológicas y hace caso omiso incluso de la creciente preocupación que manifiesta a este respecto la opinión pública norteamericana. Recientemente el Presidente de México, Licenciado José López Portillo, presentó propuestas constructivas para resolver los problemas fundamentales de la región, las que recibieron respuesta favorable de mi Gobierno y de muchos otros, pero que hasta ahora no han producido una reacción positiva de las autoridades estadounidenses. Tampoco aceptó el Gobierno de Washington la iniciativa elaborada por el Frente Democrático Revolucionario y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional de El Salvador, que tuvo el honor de presentar a la trigésima sexta Asamblea General el 7 de octubre de 1981, la cual hubiera permitido abordar el conflicto salvadoreño mediante negociaciones que conducirían a la restauración de la paz.

Las declaraciones belicistas de las autoridades norteamericanas van acompañadas de acciones concretas que indican claramente la intención de agredir a Nicaragua y de intervenir directamente en El Salvador. Es público y notorio que, con la connivencia de las autoridades oficiales, en el territorio de Estados Unidos se organizan y entrenan bandas armadas de antiguos miembros de la Guardia Nacional Somocista y otros grupos mercenarios con el declarado propósito de invadir a Nicaragua. Elementos del mismo origen, apoyados por la CIA, realizan frecuentes ataques contra nuestro país desde el territorio hondureño donde se preparan para llevar a cabo acciones de mayor envergadura.

Según ha sido revelado públicamente, el Gobierno de los Estados Unidos asignó 19,9 millones de dólares a la Agencia Central de Inteligencia, para financiar actividades subversivas dentro del territorio nicaragüense, encaminadas a tratar de desestabilizar y derrocar por la fuerza a mi Gobierno. El día de ayer concluyeron maniobras militares navales y aéreas en la región del Caribe y se proyectan otras que harán que en las aguas próximas de Centroamérica se efectúe un despliegue militar de carácter totalmente inusual y que sólo puede interpretarse con una finalidad intimidatoria contra los pueblos del área. En la ejecución de estos planes agresivos, Estados Unidos está utilizando elementos militares de algunos países latinoamericanos a quienes busca arrastrar a una aventura bélica de impredecibles consecuencias para todo el continente.

La semana pasada, el martes 9 de marzo, se organizó una Conferencia de Prensa en el Departamento de Estado donde se hicieron públicas una serie de fotografías tomadas en reprobables actos de espionaje en flagrante violación de nuestro espacio aéreo, con el fin de persuadir a la opinión pública norteamericana y mundial del peligro que un supuesto armamentismo nicaragüense representa para la paz en la región Centroamericana. Esta revelación, tal como lo manifestó el diario "The New York Times" en su editorial del día 11 de marzo, de ninguna manera logró probar la existencia de algo alarmante en Nicaragua. Era sólo una maniobra publicitaria que la Administración Reagan había preparado con el fin de producir todo un clima propicio para que la opinión pública aceptara la invasión contra Nicaragua. La parte más importante de esta calumniosa campaña les estalló en las manos cuando el viernes 12 del presente mes, el joven Orlando José Tardencillas Espinoza manifestó a la prensa que había sido llevado ilegalmente a Estados Unidos para que declarara, bajo amenaza de muerte, una serie de mentiras que implicaban al Gobierno de Nicaragua en el conflicto salvadoreño.

En esta misma semana, a pesar de no haberse concluido las conversaciones Castañeda-Haig sobre la crisis Centroamericana, terroristas financiados por la Agencia Central de Inteligencia y que operan desde territorio hondureño, volaron dos de nuestros principales puentes en la madrugada del lunes 15.

El 15 de marzo mientras navegaba en una pequeña embarcación en aguas nicaragüenses en el Golfo de Fonseca, Juan José Martínez y David Atila Ruiz, ciudadanos nicaragüenses, fueron atacados y ametrallados por un guardacosta de la Fuerza Naval de Honduras, desconociéndose hasta el momento su paradero. Días después, el 17 de marzo se produjo un nuevo ataque contra otra nave pesquera nicaragüense en aguas territoriales de nuestro país en el mismo Golfo de Fonseca. Esta vez fue un guardacosta de la marina de El Salvador el que atacó hiriendo de gravedad al ciudadano nicaragüense Bernardo Dávila Blanco. Todas estas agresiones tienen el deliberado propósito de crear las condiciones necesarias que justifiquen la intervención extranjera en contra de Nicaragua.

El análisis detenido de las circunstancias alrededor de todos estos hechos, nos llevó a la conclusión de que la invasión a Nicaragua es inminente y nos obligó a decretar el Estado de Emergencia.

Resulta particularmente condenable que un miembro permanente del Consejo de Seguridad, los Estados Unidos, viole tan flagrantemente la Carta de las Naciones Unidas y se conduzca de una manera que contradice los principios y propósitos de la Organización.

El Gobierno y el pueblo de Nicaragua desean ardientemente la paz, la quieren para reconstruir un país severamente afectado por largos años de explotación e injusticia de la tiranía somocista apoyada por la política equivocada de los Estados Unidos. Pero con igual determinación y al precio que fuese necesario sabremos defender nuestra independencia y soberanía.

La comunidad internacional tiene el deber de actuar para impedir una nueva agresión contra los pueblos Centroamericanos y para preservar la paz.

Ante la gravedad de la situación, pido a Ud. Señor Secretario General, dé los pasos pertinentes para que el Consejo de Seguridad sea convocado y se reúna urgentemente para escuchar la exposición que en nombre del pueblo y Gobierno de Nicaragua, personalmente haré, con la confianza de que sabrá tomar las medidas necesarias que se requieren a fin de contener la conflagración que hoy se torna inminente como consecuencia de esa decisión de intervenir en Centroamérica.

-----